

SEMBLANZA

*Perturbaciones lauretianas.
Ensayo de una despedida.*



Teresa de Lauretis (1938-2026).

PERTURBACIONES LAURETIANAS. ENSAYO DE UNA DESPEDIDA.

Emma Theumer

FLACSO/UNTREF

*Historiador y actualmente docente en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y en la
Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF).*

Contacto: emmatheumerr@gmail.com

Con la muerte de Teresa de Lauretis (1938-2026) se clausura una obra y, al mismo tiempo, persiste la zona de inestabilidad que ella misma contribuyó a abrir y sostener. No fue una teórica en el sentido clásico de producción de sistemas, sino más bien una operadora de desvíos: alguien que hizo de la teoría una práctica situada de intervención, una “ficción apasionada” tal como le llamaba, en tensión con sus propias condiciones de posibilidad. Si algo la distingue en el campo feminista y *queer* es, precisamente, su negativa a estabilizarse en el lugar de autora, su insistencia en conmocionar los marcos que ella misma ayudó a instituir. Con una obra que abarca más de medio siglo y traducida a una veintena de idiomas, de Lauretis ha (de)formado generaciones de feministas, lesbianas, maricas, trans*, analistas y analizantes, cineastas y tanto más.

¿Cómo volver, entonces, sobre esa obra sin licuarla? Quizás no se trate de ordenar su legado ni de fijar sus aportes, sino de internarse en esa zona de perturbación que su pensamiento deja abierta: sumergirse en su escritura, habilitar una implicación con su texto que es también un modo de traerla a ese espacio donde se juega la complejidad de la vida psíquica. Recordarla, bajo estos términos, no sería sino sostener esa relación: habitar el tiempo del texto, dejarse afectar por sus desvíos, por sus interrupciones, por aquello que en su escritura no termina de estabilizarse y que, por momentos, se vuelve enigmático.

Formada en la Italia de posguerra y asentada en el Departamento de Historia de la Conciencia en la Universidad de Santa Cruz (EEUU), su trabajo se sitúa en esa línea inestable entre discurso y experiencia, entre representación y materialidad, donde el sujeto no puede pensarse ni como origen ni como efecto total. En una ocasión, la *lesbica feminista* Simonetta Spinelli, su compañera sentimental, presentó a Teresa de Lauretis como una “*donna-ponte*”, una mujer-puente, en tanto estableció lazos entre el feminismo europeo y el norteamericano, inestabilizando a ambos bajo operaciones críticas. Teresa, en un guiño irónico, agregó que, más que una posición de puente -o quizá

más justamente-, lo suyo va de estar en el abismo entre experiencias que no encajan perfectamente, donde hay fallas, incomunicaciones y pérdidas en la traducción. Y es que de Lauretis insistió, una y otra vez, en que la subjetividad se produce en la intersección entre prácticas discursivas y procesos psíquicos -una doble inscripción que impide tanto el reduccionismo agencial como la clausura estructuralista pero también las derivas esencialistas o hiper-constructivistas de la crítica contemporánea¹.

Toco sus libros, libros que ella misma me obsequió, y leo. A una maestra. A una amiga.

¿Cómo el género es incorporado?

En los años ochenta, Teresa irrumpe con *Technology of the gender* (1987), uno de los trabajos de mayor influencia en la teorización del género producido en medio del impacto del postestructuralismo en el feminismo norteamericano. El desplazamiento decisivo que introduce su noción de tecnologías de género no consiste simplemente en afirmar que el género es construido, sino en pensar esa construcción como una compleja tecnología: un conjunto de prácticas semióticas, discursivas e institucionales - entre las que el cine, la teoría, el derecho y la literatura ocupan un lugar destacado- que no solo representan el género, sino que lo producen, lo inscriben y lo regulan. El género es efecto de una tecnología que articula interpelación ideológica y formas de identificación, configurando al sujeto en una relación inestable entre sujeción y auto-representación. Para el sujeto no

¹ El impacto de Teresa de Lauretis ha sido ampliamente reconocido tanto en el desarrollo de la teoría feminista y los estudios de género (Lamas, 1996; Braidotti, 2000), como -de modo ineludible- en el campo abierto por la teoría queer (Córdoba et al., 2005; Bernini, 2015) y en los debates en torno a una teoría lesbiana (Ziller et al., 2025). Asimismo, su contribución a un psicoanálisis menor y lateral (Buoncristiani-Romani, 2026), así como a los estudios cinematográficos -en particular en lo que respecta al vínculo expectatorial entre sujeto y filme- (Colaizzi, 2001; White, 2007; Rich, 2013), resulta igualmente fundamental. En lengua española, su obra comenzó a traducirse desde la década de 1990, tanto a través de la Editorial Cátedra (España) como en revistas especializadas tales como *Debates Feministas* (México) y *Feminaria, Travesía y Mora* (Argentina).

hay, en este esquema, exterioridad posible a ese aparato tecnológico, pero tampoco hay clausura: porque esas mismas tecnologías incluyen zonas de desajuste, fisuras internas, un fuera de campo desde donde pueden ser apropiadas críticamente. La experiencia - pensada como un complejo de hábitos en el sentido peirciano - es precisamente el lugar donde esa tecnología se encarna, pero también donde puede ser desplazada. Es allí donde el sujeto, pero también el sujeto del feminismo (en su doble condición, dentro y fuera de la ideología de género), interviene en los modos en que el género se vuelve perceptible, inteligible y vivible. Tras sacudir las tradiciones masculinistas de pensamiento, en *Alicia Ya no* (1984/1992), de Lauretis distingue la Mujer como representación (un modelo incitante de sujeción femenina) de la experiencia de las mujeres, una zona donde es posible reorientarse hacia una subjetivación política feminista. Esta línea de pensamiento - que no se deja reducir ni al constructivismo ni al esencialismo - marcará también sus distancias con Judith Butler. Ante la aporía butleriana de una “agencia sin sujeto”, allí donde Butler enfatiza la performatividad y la iteración discursiva, de Lauretis insiste en la irreductibilidad de la experiencia y en la necesidad de pensar la subjetividad también en su dimensión no discursiva, incluyendo la opacidad del deseo y el resto psíquico pulsional². El género se incorpora, se implanta, no es una propiedad inherente a los cuerpos. El aparato conceptual de Teresa no licua al sujeto en beneficio de una cita subversiva, sino que repara en explicar cómo llegamos a sentir nuestro cuerpo como generizado (Saez, 2025)

² Aunque Butler (1994) reconoció que de Lauretis abrió el camino para compatibilizar a Foucault con Freud -algo cifrable en su comprensión del sujeto generizado- en su obra posterior sobre la sujeción psíquica, realiza su propia genealogía y prescinde la referencia a de Lauretis en *Mecanismos psíquicos del poder* (2001). Sobre las zonas de debate entre de Lauretis y Butler, véase Femenias (2012), Mattio (2015), Dişci (2024), Meloni (2023), Prado (2025), así como las presentaciones del seminario *Teresa de Lauretis. Acercamientos a una biografía intelectual*, organizado por El Cuerpo Descifrado (México, 2023), disponible en Youtube.

La noción de tecnologías de género abrió una serie de derivas y reapropiaciones cuyo alcance excede esta semblanza. Entre ellas, resulta particularmente influyente la torsión que introduce Paul B. Preciado(2008), quien desplaza el énfasis desde los regímenes de representación hacia una materialidad farmacopornográfica del género. Allí donde de Lauretis había privilegiado los dispositivos semióticos y narrativos como matrices de subjetivación, Preciado sitúa el género en la intersección entre tecnologías biomoleculares, prótesis, dispositivos pornográficos y circuitos de producción de placer. El “tecno-género” no remite ya solo a un régimen de representación semiótica de la diferencia sexual, sino a un ensamblaje de técnicas que operan directamente sobre los cuerpos, modulando sus capacidades, sus afectos y sus modos de placer.

Sin embargo, en la medida en que el acento se traslada hacia la gestión técnica de la vida, la dimensión semiótica que en de Lauretis resultaba decisiva corre el riesgo de diluirse en una ontología de la intervención material. A la inversa, podría decirse que la insistencia de de Lauretis en la representación - en tanto espacio de producción de sentido y de conflicto - permite sostener una pregunta que no desaparece en los regímenes contemporáneos de control: cómo se configuran las condiciones de inteligibilidad del género, cómo el género es encarnad, incluso allí donde este parece operar a nivel molecular. Si Paul B. Preciado parece refugiarse en los laberintos spinozianos de la potencia - donde el cuerpo deviene superficie de intensificación y gestión técnica de sus capacidades (de Mauro, 2016) -, de Lauretis propone, en cambio, un cruce más incómodo entre Sigmund Freud y Michel Foucault: no tanto una ontología afirmativa de la vida, sino una analítica de la sexualidad como campo de implantación y conflicto. Allí donde Preciado privilegia la expansión de las potencias del cuerpo en regímenes farmacopornográficos, de Lauretis insiste en la dimensión conflictiva de la subjetivación, en la co-implicación entre tecnologías de género y una implantación de la sexualidad atravesada por la perversión, la fantasía y el inconsciente. No hay en ella celebración de

la potencia sino interrogación sobre las condiciones bajo las cuales el deseo se forma, se desvía y se fija³.

El concepto de tecnologías de género, tal como se propone de Lauretis, va más allá de la elaboración binaria y patriarcal de la diferencia sexual. De allí deriva su crítica al sujeto unitario del feminismo ligado a la mujer como sexo, esto es, estructurado a partir de la diferencia sexual. Frente a las tendencias que, incluso en clave crítica, reponen una figura coherente de la “mujer” (o “las mujeres”), de Lauretis a fines de los años ochenta propuso una concepción excéntrica del sujeto: no un sujeto marginal en términos sociológicos, sino descentrado respecto de las coordenadas que organizan la inteligibilidad. La excentricidad no nombra una identidad sino una posición diferencial en el campo de la representación, una relación no coincidente con las tecnologías normativas que producen el género y, como al respecto subrayó Donna Haraway (1992), una relación no coincidente con las tecnologías normativas de producción de lo humano. La comprensión no-esencialista y agencial de los sujetos excéntricos podría leerse como una zona de activación feminista, trans, lesbo, *queer* pero también de disputas por la figuración de lo humano.

Si el género tiene “el poder de controlar el campo del significado social y por tanto de producir, promover e “implantar” la representación del género” (de Lauretis, 1987/2000, p. 54), su comprensión tecnológica habilita su de-(re)construcción, puesto que es posible un “movimiento dentro y fuera [...] un movimiento entre el espacio discursivo de las posiciones que nos ofrecen los discursos hegemónicos (lo representado)

³ La noción de tecnologías de género se ha mostrado notablemente productiva, por ejemplo, en el reciente libro de Laura Tripaldi, *Gender Tech* (2024), e incluso en el aceleracionismo tecnomaterialista de Helen Hester, cuyo *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas reproductivas* (2019) omite, de manera llamativa, toda referencia a la formulación original elaborada por de Lauretis.

y el fuera de campo, el otro lugar de estos discursos [...] al margen o “entre las líneas” de los discursos hegemónicos y en los intersticios de las instituciones, en la contra-prácticas y nuevas formas de relaciones sociales” (de Lauretis, 1987/2000, p. 63)

Es en este punto donde su lectura de Monique Wittig adquiere espesor teórico y político. Si la lesbiana no es una mujer, no es porque constituya una identidad alternativa, sino porque desorganiza el régimen heterosexual que hace posible la categoría misma de mujer. Al entender la heterosexualidad como una tecnología social de producción de sujetos y no como una mera orientación, de Lauretis comprende a la lesbiana como una posición de resistencia excéntrica. Para de Lauretis, la lesbiana de Wittig es una figura cuya práctica cognoscitiva y autodesplazamiento permite al sujeto ver lo que es invisible desde el centro de la institución (hetero), transformando la conciencia histórica a través de una reescritura política y personal del cuerpo y el lenguaje. La sexualidad es el “lugar en común” de la existencia lesbiana, allí realiza una práctica capaz de abrir un saber corpóreo y una forma de conocimiento de sí y del mundo (1994, 2000). La lesbiana, en de Lauretis, se torna mediante prácticas de desidentificación del lugar asignado por el régimen heterosexual y la implantación tecnológica del género⁴. La heterosexualidad es una “macroinstitución que sostiene todas las tecnologías de género” (2000, p. 154)

El circuito tecnológico de Teresa de Lauretis trata sobre un sujeto generizado, cuya sujeción interactiva es capaz de tomar, en un aquí y ahora, posiciones excéntricas de resistencias feministas, trans, lésbicas, no binarias, cuir y +. Su exploración freudo-

⁴ En el ámbito argentino, Val Flores (2015) hereda esta genealogía y la inscribe en lo que denomina una escritura lesbiana desde el sur: un modo de habitar la intemperie que, a través de una práctica sostenida de desobediencia epistémica, convierte el lenguaje en un artefacto de combate, capaz de desarticular la legalidad colonial de los conceptos, ¿acaso del psicoanálisis? Aquí conviene mencionar que de Lauretis (1994, 2008) posiciona al psicoanálisis en el estatuto de una ficción teórica no-universal y situada, atravesada por fantasías y por condiciones históricas de enunciación.

wittigiana constituye un corrimiento crítico y un subrayado pionero a la deriva liberal-volitiva de gran parte de la teoría *queer* y del feminismo *mainstream*.

Teorizar la normalización de la sexualidad

El acontecimiento de la teoría *queer* condensa, de manera casi paradigmática, su relación con los campos que contribuyó a inaugurar. En 1990 introduce el término como una herramienta crítica orientada a desestabilizar tanto la normatividad heterosexual como las formas identitarias estabilizadas dentro del movimiento gay y lésbico. En su propuesta, la *queer theory* nombra un doble énfasis: el trabajo conceptual y especulativo implicado en la producción de discurso, y el trabajo crítico - necesario - de deconstruir nuestros propios discursos y los silencios que ellos mismos producen (1991, p. 5. Traducción propia) Su referencia no provino de la emergencia de grupos como ACT-UP o *Queer Nation*, como a menudo suele suponerse, sino del propio ámbito cinematográfico en el que circulaba⁵. Sin embargo, muy pronto advierte el proceso de institucionalización que transforma esa potencia crítica en un campo académico relativamente autónomo, con sus propias reglas de validación y, especialmente, una promoción editorial. Allí donde lo *queer* deviene categoría vacua, ella opta por sustraerse. Décadas más tarde, de Lauretis (2014) señalará que aquel trabajo crítico sobre los silencios producidos en torno a la sexualidad - que había imaginado como parte constitutiva de la teoría *queer* - no llegó a desarrollarse. Por el contrario, los análisis de género tendieron a imponerse sobre los de la sexualidad, a veces al punto de subsumirla o volverla intercambiable en los léxicos teóricos y en agenciamientos políticos. ¿En qué medida los discursos políticos y teóricos del género podrían estar operando no sólo como marcos de inteligibilidad, sino también como dispositivos de regulación, o incluso de represión, de lo sexual? “¿Por qué el género

⁵ de Lauretis había participado previamente en la conferencia “How Do I Look?” (Nueva York, 1989), organizado por el grupo Bad Object-Choices, donde la expresión *queer film* comenzaba a circular en el ámbito cinematográfico (Teresa de Lauretis, correspondencia personal).

se ha convertido en marca privilegiada de la identidad? ¿Por qué las políticas de género han reemplazado las políticas sexuales?” (de Lauretis, 2015, p. 110)

Es un hecho que la teoría *queer* abrió su propio campo y persiste de modo refractado en sus sucesivos desarrollos, traducciones e interrupciones. Más aún, es en ese campo donde, como veremos, en sus últimos años de Lauretis retoma lo *queer*, desplazándolo hacia el terreno de la pulsión, hacia lo que denominará la *queeridad* de la pulsión: no ya como identidad, comunidad o programa, sino como una fuerza que desorganiza las formas mismas en que la sexualidad se vuelve inteligible.

De Lauretis fue una voz perturbadora respecto a la deriva hiperconstructivista de la sexualidad y el género: un campo de multitudes de género y contra-biopolíticas, monstruosas, o de un hiperidentitarismo individualista y/o tribalístico que, aun cuando se presenta como deconstructivo y plural -en la proliferación de feminismos, acrónimos para la sigla LGBTQ+, lesbiandades, masculinidades, etc.-, se inscribe en el horizonte de la modernidad hetero-patriarcal, volviendo a habilitar el sujeto liberal como promotor de una agencia transparente y autoevidente, a veces con pretensiones de totalizar la representación.

Perversamente deseante

En 2014, acompañé a Teresa a la Celebración de las Amantes, un evento lésbico desarrollado en Rosario. Volvió particularmente entusiasmada por la potencia de un espacio de y para lesbianas, así como por la invocación, allí, de un tributo a su amiga Monique Wittig. Sin embargo, al momento de la despedida, una asistente le entregó un afiche gráfico con la consigna: “Somos amigas y nos comemos el coño”. De Lauretis no lo aceptó. A su modo de ver, la frase -aunque simpática e incluso incitadora de una comprensión no convencional de la amistad- operaba a costa de una cierta desactivación

del deseo lésbico y de la afirmación lesbiana, en la medida en que desplazaba su especificidad en favor de una formulación que, por su tono celebratorio, parecía buscar ante todo una forma de aceptación frívola. ¿Qué se juega, entonces, en ese rechazo? ¿Somos amantes lesbianas o amigas? ¿Qué estatuto del deseo se deja entrever en esa incomodidad frente a una consigna que, en su aparente irreverencia, podría estar reinscribiendo, bajo otra forma, los términos mismos de su neutralización?

La cuestión del deseo lésbico condujo a Teresa a uno de sus proyectos más ambiciosos, aunque presentado con modestia como una “ficción apasionada” -una ficcionalización teórica situada y posicionada-: el de discutir el psicoanálisis. No se trataría de citar a Freud como si fuera una biblia, sino de pensar a través del psicoanálisis. Leer “en y contra”, *a través de*, implica forzar sus categorías hacia zonas inesperadas (de Lauretis, 1994/2026). En ese gesto -que podría describirse como una lesbianización del aparato conceptual freudiano- la perversión deja de aparecer como desviación respecto de la norma para devenir un artefacto teórico.

En *La práctica del amor* (1994/2026), el deseo perverso no nombra una anomalía, sino una forma específica de funcionamiento del deseo: un modo en el que el objeto no está dado de antemano, sino que se constituye a través de la fantasía, la repetición y la fijación en ciertos signos u objetos parciales. Dicho de otro modo: el deseo perverso es aquel que no se organiza en función de la reproducción ni de una identidad estable, sino en torno a escenas y objetos que adquieren valor erótico en su reiteración. El fetiche, en este contexto, no sustituye a ningún objeto perdido, como lo querría la fantasía hetero-patriarcal freudiana, sino que permite sostener el deseo en torno a esa falta sin resolverla.

De Lauretis se apropia de categorías internas del psicoanálisis, como la desmentida, el fetiche y la perversión pero mitiga su encuadramiento en torno a la ley del padre. No se trata simplemente de un deseo entre mujeres, ni de una inversión simétrica

del modelo heterosexual. Lo que de Lauretis propone es que, para el sujeto femenino, la castración no se juega como pérdida del pene, sino como dificultad de constituirse como cuerpo deseable. El deseo lésbico, entonces, no viene a completar esa falta, sino a reorganizarla: a producir escenas, objetos y fantasías donde el cuerpo puede ser investido libidinalmente sin pasar por la mediación masculina.

El deseo lésbico, bajo esta lectura, es una práctica de significación del cuerpo y del placer. De Lauretis no abandona el falo freudiano, pero lo desancla de su función normativa. En de Lauretis, el falo deja de operar como principio de organización de la diferencia sexual para convertirse en un operador contingente, desplazable, reapropiable. Así, el fetiche, los gestos, las superficies del cuerpo o los objetos parciales no reemplazan algo perdido y que no se puede tener, sino que construyen activamente el campo del deseo.

Lejos de reinscribir el falo como centro, su propuesta desarticula su anclaje anatómico y telos reproductivo, mostrando que la relación entre sexualidad y reproducción es histórica y no necesaria. En esta instancia, su diálogo con Charles Peirce permite pensar el deseo como proceso semiótico: una cadena de interpretaciones y transformaciones de hábitos donde los objetos se constituyen en la experiencia. La lesbiana lauretiana, como subraya Sara Ahmed (2019), inaugura una espacialidad erótica en la que se trabaja una reorientación del propio cuerpo para alcanzar objetos que no están disponibles en el enderezamiento cultural heterosexual⁶.

⁶ La fenomenología *queer* de Ahmed parece acercarse la lectura de Teresa sobre Wittig, me refiero a la lesbiana como una práctica cognitiva para habitar el mundo (1994, 2000). Tal como afirma, “Actuar según el deseo lesbiano es una forma de reorientar la relación propia no solo hacia las parejas sexuales, sino también hacia un mundo que ya ha “decidido” de antemano cómo deben orientarse los cuerpos... Esto hace que “volverse lesbiana” sea una experiencia muy social y nos permite repensar el deseo como una forma de acción que conforma los cuerpos y los mundos.” (Ahmed, 2019, p. 145).

Dentro de esta ficcionalización teórica, el deseo no es una verdad por revelar, sino el efecto de una práctica sostenida en la que fantasía, signo y cuerpo se co-constituyen. En tal estructuración sexual, el deseo deja de remitir a una identidad o a un régimen *straight* para nombrar un proceso siempre en curso, hecho de hábitos, desplazamientos y rearticulaciones. No hay allí psicología de la lesbiana posible, sino una teoría de las condiciones -históricas, semióticas y fantasmáticas-bajo las cuales un cuerpo se vuelve perversamente deseante.

La *queeridad* de la pulsión

En sus trabajos más recientes (2008, 2015), su escritura *a través* del psicoanálisis se profundiza en torno a la noción de pulsión. La *queeridad* de la pulsión no designa una identidad sexo-disidente sino una fuerza que desorganiza toda forma de subjetivación estable que está presente en todos los sujetos en tanto que humanos. Influida por Jean Laplanche, Teresa de Lauretis piensa la pulsión como aquello que resiste a la simbolización, no como un mero resto negativo sino como una excitación que insiste en el límite entre lo somático y lo psíquico, en ese espacio heterogéneo donde la sexualidad no coincide ni con el cuerpo ni con el lenguaje. Se trata de un espacio *queer*, figural no referencial, en el que opera la pulsión, moviéndose del cuerpo a la mente y viceversa.

En este sentido, la *queeridad* de la pulsión no remite a una identidad desviada ni a una práctica no normativa, sino a la inscripción misma de la sexualidad como exceso, una intensidad que no puede ser completamente ligada a objetos ni reabsorbida por el yo. Como sugiere en sus lecturas de textos literarios y fílmicos, lo *queer* no nombra tanto sujetos como formas de escritura o de figuración en las que la sexualidad aparece como enigma sin resolución, como trauma sin clausura, como aquello que desborda la economía narrativa y referencial del sentido.

En este punto conviene precisar un matiz decisivo. Aunque su análisis de la pulsión y su énfasis en la negatividad han sido leídos en sintonía con las corrientes antisociales de la teoría *queer* -como las de Lee Edelman-, de Lauretis mantiene una distancia explícita respecto de la idea de fundar allí una política. La negatividad que introduce la pulsión no constituye un programa ni un horizonte ético-político, ni equivale sin más a la pulsión de muerte en tanto principio de intervención. Más bien, designa una zona de no-coincidencia: un punto en el que la sexualidad excede tanto las formas de subjetivación como sus posibles traducciones políticas⁷.

Para de Lauretis propuestas como las de Edelman orientadas a que las vidas *queer* abracen una identificación figural con la pulsión de muerte (algo así como la *sinthomosexualidad* frente al futurismo reproductivo) habilitaron una (im)posible política anti-social de la pulsión. De Lauretis no niega la posibilidad de lograr políticas *queer* pero es cauta respecto a comprender a las mismas como traductoras de la negatividad. Allí donde ciertas vertientes de la teoría *queer* encuentran en la pulsión de muerte un principio de intervención -una afirmación de la anti-socialidad como gesto político-, de Lauretis otorga rigor: no se trata de oponer una política de la negatividad a las políticas de la identidad, sino de sostener la tensión entre simbolización y pulsión sin resolverla en un programa. “La dificultad aquí radica en la necesidad de oír simultáneamente dos registros discursivos: el irónico y el literal, el figural y el referencial, el registro literario o especulativo de la teoría y el registro empírico o basado en hechos de la política. La mejor

⁷ En un dossier publicado en revista *Mora* con motivo de la visita de Teresa de Lauretis a la Argentina, conviven tanto “la decepción a la espera de obtener la confirmación teórica [...] que favorezca la capitalización del poder político logrado en los años recientes” (Rosenberg, 2015, p. 141), como una entusiasta “política de la alteración pospornográfica” (Castillo, 2015). Sin embargo, ambas posiciones comparten un mismo equívoco: leer en de Lauretis una política de la negatividad que le es ajena. Esta decepción se deja entrever incluso entre quienes anhelan un Lacan para las feministas, “queda por considerar [...] ese cuerpo-síntoma, articulado a la invención sinthomática de cada quién [...] solución que difiere ostensiblemente del entregarse sin más al reino de la pulsión acéfala como pura negatividad” (Rodríguez, 2020, p. 83).

ilustración de este problema de lectura es la figura del Niño en Edelman, entendida como el imaginario que asegura el futuro. Cuando esa figura se lee de manera referencial, a través de lo político(...), ese Niño, pese a la mayúscula que marca su carácter figural, se convierte literalmente en el niño empírico y viviente de al lado” (de Lauretis, 2011, p. 258. Traducción propia.)⁸. En este marco, la pulsión de muerte no aparece como una esencia destructiva que pudiera ser politizada, sino como uno de los modos en que ese circuito pulsional desborda la ligadura simbólica, introduciendo una desorganización persistente en la subjetividad.

La sexualidad, en sentido que apoya de Lauretis, no se reduce ni a la genitalidad ni al deseo entendido como relación de objeto, sino que se articula como un conjunto de pulsiones parciales, polimorfos, no reproductivas, cuya lógica no es la de la identidad sino la de la repetición y la compulsión. Ciertamente, de Lauretis ya en los años noventa había planteado esta cuestión: en *Irreductibilidad del deseo y conocimiento del límite* sugiere que concebir el deseo como fuerza políticamente liberadora, activa o creadora implica omitir su dimensión oscura, apolítica. Frente a este voluntarismo posmoderno, defiende una comprensión del deseo que comprenda su negatividad, su desidentificación y su dispersión de la coherencia del yo. Inspirada por su lectura de Spinelli, acaso propia de un saber corpóreo, escribe Teresa: “propongo entonces volver a pensar la subjetividad en una dimensión material en sentido amplio, donde la sexualidad es el nudo central, el lugar en donde lo corpóreo, lo psíquico y lo social se entrecruzan para constituir la subjetividad y los límites del yo” (2000, p. 168).

⁸ En su respuesta a la crítica de Teresa de Lauretis, Edelman invalida la separación tajante entre lo referencial y lo figural. En su lugar, propone una noción de política que se apoya en la inestabilidad del sentido y que, sugiere, podría entenderse como la "fantasía de desglosar figuras de la fantasía" (Berlant-Edelman, 2014). ¿No corre la apuesta de Edelman por una negatividad estructural -al disolver la distinción entre lo referencial y lo figural en una inestabilidad generalizada del sentido- el riesgo de deshistorizar la política? Y, sobre todo, ¿no termina por neutralizar las prácticas de subjetivación que, aun siendo parciales y contingentes, constituyen el campo mismo donde lo político se juega?

La sexualidad - en el Freud de Teresa, mediado por Jean Laplanche- no es originaria del sujeto, sino que es implantada desde el otro en forma de mensajes enigmáticos, parcialmente traducidos, parcialmente reprimidos, que dejan residuos activos en el aparato psíquico. Esos residuos -esas huellas no traducidas- operan como núcleos de excitación que retornan, reactivando una memoria corporal sin recuerdo, una insistencia que no se deja integrar en la coherencia del yo. La pulsión, en este sentido, es una forma de alteridad interna: un resto que desarma toda pretensión de identidad plena. Una otredad dentro tuyx.

Es aquí donde la referencia a la heterotopía adquiere un espesor singular. Retomando a Foucault, de Lauretis ya no piensa lo heterotópico como un espacio otro dentro del orden social, sino como una operación de desplazamiento: una torsión en la relación entre lenguaje, representación y sexualidad que desorganiza las coordenadas mismas de lo visible y lo decible. La heterotopía, el *queer space* no designa un lugar, sino un tránsito, un pasaje, un entre que no puede fijarse. Ese des-emplazamiento no remite a un afuera habitable ni a un margen afirmativo. Por el contrario, señala un punto de falla interno, una interrupción en la economía de sentido que sostiene la inteligibilidad del deseo. Lo *queer*, en este registro, no nombra identidades ni posiciones, sino ese entre en el que la sexualidad se vuelve opaca a sus propias formas de representación. No hay aquí expansión celebratoria del deseo, sino la constatación de que el deseo -o mejor, lo sexual- excede las gramáticas que intentan capturarlo.

En este pasaje del cuerpo a la mente y viceversa, la tensión entre género y sexualidad se vuelve decisiva. Si el género opera como tecnología de inscripción -como aquello que vuelve a los sujetos legibles y socialmente situables-, la sexualidad, en su dimensión pulsional, actúa como fuerza de desorganización, como aquello que interrumpe esa misma legibilidad. No se trata de oponer una a la otra, sino de insistir en

su no-coincidencia estructural: allí donde el género estabiliza, la pulsión introduce deriva; allí donde el género produce identidad, la sexualidad insiste como resto.

De allí también su distancia respecto de las teorías que han pensado la desestabilización de la identidad exclusivamente en términos de iteración discursiva (Martinez, 2023). En esta comprensión de la sexualidad persiste un resto inasimilable, irreductible tanto a las formas más sofisticadas de la crítica y de las instituciones progresistas como a las fantasías fascistas de restauración de un orden perdido. La perturbación lauretiana persigue una fuerza que desorganiza tanto la subjetividad como sus inscripciones sociales. No produce nuevas identidades, no funda comunidad, no se deja traducir en programa⁹. Frente a las políticas de reconocimiento e inclusión que tienden a reinscribir la sexualidad o el género en formas de legibilidad, la pulsión introduce una dimensión irreductible, una insistencia que no se deja metabolizar. En una oración: “el problema con el género, es lo *kink* en el sexo” (de Lauretis, 2011, p. 253. Traducción propia)

Con una contribución sostenida de más de medio siglo, resulta excitante leer la historia del feminismo -sus crisis, traducciones e implosiones- a través de Teresa de Lauretis. Su itinerario involucra una doble hélice: por un lado, una crítica de las tecnologías de género como dispositivos de subjetivación, atenta al *space off* de la representación y a la emergencia de sujetos excéntricos mediante prácticas de desidentificación; por otro, un desplazamiento progresivo hacia una teoría del sujeto que, a través del psicoanálisis, perturba el régimen de inteligibilidad del género para abrir el

⁹ Pero, en este entre, en estos restos, en esta otredad inorgánica, “¿no pueden pensarse, justamente en torno a la dimensión de la pulsión, temporalidades no humanas o no sociales?” (Giorgi, 2015, p. 122) Dicho de otro modo, Gabriel Giorgi sugiere que de Lauretis habilita la imaginación de temporalidades que no se dejan reducir ni al sujeto ni al orden social, sino que emergen en ese umbral inestable entre lo socializable y lo viviente. Allí, la pulsión no solo desarticula las secuencias temporales dominantes, sino que introduce un tiempo heterogéneo que desorganiza la memoria como soporte de identidad, exponiéndola a otras modulaciones de la vida.

campo de lo perverso como dimensión constitutiva de lo sexual. En esa doble hélice, su pensamiento no sólo interroga las condiciones de posibilidad de lo representable, sino que capta figuras de tránsito -inestables, no reconciliadas-en el intervalo entre mente y materia, entre inscripción cultural y exceso pulsional.

Ensayo una despedida desde una lectura que no es únicamente teórica. Teresa de Lauretis fue, para muchxs, una figura de formación, una interlocutora decisiva y, ante todo, una amiga. Gracias, Tere, por estos años de amistad: fuiste una fuerza orientadora (y perturbadora) de mi vida.

Quisiera retomar tus palabras sobre cierto cine de terror y volverlas sobre tu obra: tu escritura, *una invitación a seguir viviendo a pesar de este cuerpo dañado*.

BIBLIOGRAFÍA:

AHAMED, S. (2019). *Fenomenología queer: Orientaciones, objetos, otros* (J. Sáez del Álamo, Trad.). Edicions Bellaterra. [Obra original publicada en 2006].

BERNINI, L. (2015). *Apocalipsis queer: Elementos de teoría antisocial*. Barcelona/Madrid: Egales.

BERLANT, L., & EDELMAN, L. (2014). *Sex, or the unbearable*. Duke University Press.

BUONCRISTIANI, C., & ROMANI, T. (2026, febrero 23). *Queer e il canone minore della psicoanalisi*. SPI Web. <https://www.spiweb.it/cultura-e-societa/queer-e-il-canone-minore-della-psicoanalisi-chiara-buoncrisiani-e-tommaso-romani/>

BUTLER, J. (1994). Against proper objects. *differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, 6(2-3), 1-26.

-
- BUTLER, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder: Teorías sobre la sujeción* (J. Cruz, Trad.). Ediciones Cátedra. [Obra original publicada en 1997].
- BRAIDOTTI, R. (2000). *Sujetos nómades: Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires: Paidós. (Obra original publicada en 1994).
- CABELLO, C. (2023). Fantasías lesbianas y pulsión de muerte: La teoría queer en *La pulsión freudiana* de Teresa de Lauretis. *Revista Oropel*.
<https://revistaoropel.cl/index.php/2023/07/03/fantasias-lesbianas-y-pulsion-de-muerte-la-teoria-queer-en-la-pulsion-freudiana-de-teresa-de-lauretis>
- CASTILLO, A. (2015). Política de la alteración pospornográfica. *Mora*, 21(2).
- COLAIZZI, G. (2001). El acto cinematográfico: Género y texto fílmico. *Lectora: Revista de dones i textualitat*, 7, v–xiii.
- CÓRDOBA, D., SÁENZ, J., & VIDARTE, P. (Eds.). (2005). *Teoría queer: Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Egales.
- DE LAURETIS, T. (1992). *Alicia ya no: Feminismo, semiótica, cine*. Universitat de València. [Obra original publicada en 1984].
- DE LAURETIS, T. (1987). *Technologies of gender: Essays on theory, film, and fiction*. Indiana University Press.
- DE LAURETIS, T. (1991). Queer theory: Lesbian and gay sexualities. An introduction. *differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, 3(2), iii–xviii. [Traducción al español disponible: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2010].
- DE LAURETIS, T. (1994). *The practice of love: Lesbian sexuality and perverse desire*. Indiana University Press. [Traducción al español disponible: Bellaterra, 2026].

-
- DE LAURETIS, T. (1997). Habit changes. En E. Weed & N. Schor (Eds.), *Feminism meets queer theory*. Indiana University Press. [Traducción al español disponible: Kaótica Libros, 2023].
- DE LAURETIS, T. (2000). La tecnología de género. En *Diferencias: Etapas de un camino a través del feminismo*. Horas y Horas. [Obra original publicada en 1987]
- DE LAURETIS, T. (2000). Sujetos excéntricos: La teoría feminista y la conciencia histórica. En *Diferencias: Etapas de un camino a través del feminismo*. Horas y Horas. [Obra original publicada en 1990]
- DE LAURETIS, T. (2000). Irreductibilidad del deseo y conocimiento del límite. En *Diferencias: Etapas de un camino a través del feminismo*. Horas y Horas. [Obra original publicada en 1999]
- DE LAURETIS, T. (2000). Diferencia e indiferencia sexual. En *Diferencias: Etapas de un camino a través del feminismo*. Horas y Horas. [Obra original publicada en 1988]
- DE LAURETIS, T. (2007). *Figures of resistance: Essays in feminist theory*. University of Illinois Press. [Traducción al español: Kaótica Libros, 2023].
- DE LAURETIS, T. (2008). *Freud's drive: Psychoanalysis, literature and film*. Palgrave Macmillan. [Traducción al español: Edit. Pólvora, 2023].
- DE LAURETIS, T. (2011). Queer texts, bad habits, and the issue of a future. *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 17(2–3), 243–263.
- DE LAURETIS, T. (2012). Panteridad: Vivir en un cuerpo dañado (M. Talens, Trad.). *EU-topías*, 4, 9–18.
- DE LAURETIS, T. (2014). *Cuando las lesbianas no éramos mujeres* (G. Herczeg, Trad.). Bocavulvaria Ediciones. [Obra original publicada en 2001].

-
- DE LAURETIS, T. (2015). Género y teoría queer. *Mora*, 21, 107–118.
- DE LAURETIS, T. (2015, noviembre 5). *The queerness of the drive* [Conferencia]. Penn Cinema Studies; Swarthmore College; Penn Humanities Forum, Filadelfia, PA, Estados Unidos. https://slought.org/resources/the_queerness_of_the_drive
- DE LAURETIS, T. (2021). Intertextualidad: Literatura y cine (V. Perren, Trad.). *El hilo de la fábula*, 22, 138–152.
- DE MAURO RUCOVSKY, M. (2016). *Cuerpos en escena: Materialidad en Paul Preciado y Judith Butler*. Editorial Egales.
- DISCI, Z. (2024). Ideology, subject and gender: Undoing representations in the thought of Teresa de Lauretis and Judith Butler. *Feminist Encounters*, 8(1), 20. <https://doi.org/10.20897/femenc/14231>
- EDELMAN, L. (2004). *No future: Queer theory and the death drive*. Duke University Press.
- FEMENÍAS, M. L. (2012). *Sobre sujeto y género: (Re)lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*. Prohistoria Ediciones.
- flores, v. (2015, junio 8). *Tropismos de la disidencia: Una fisiología excéntrica de la lengua sexual del presente* [Ponencia]. V Jornadas Interfacultades de Género “Degenerando”, La Plata, Argentina.
- GIORGI, G. (2015). Pulsión de muerte, políticas de la vida. *Mora*, 21, 119–124.
- HARAWAY, D. (1992). Ecce homo, ain’t (ar’n’t) I a woman, and inappropriate/d others: The human in a post-humanist landscape. En J. Butler & J. W. Scott (Eds.), *Feminists theorize the political* (pp. 86–100). Routledge.

-
- HESTER, H. (2019). *Xenofeminismo: Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Caja Negra.
- LAMAS, M. (1996). *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG/UNAM; Porrúa.
- LÉPINARD, É., & Molinier, P. (2009). Entretien avec Teresa de Lauretis. *Mouvements*, 57(1), 84–88.
- MARTÍNEZ, A. (2023). Reflexionar a pelo: Sexualidad y negatividad en la teoría queer antisocial. *Debate Feminista*, 65, 65–89.
- MATTIO, E. (2015). Cómo ser lesbiana(s): El legado de Monique Wittig en disputa. *Estudios*, 34, 227–243.
- MELONI GONZÁLEZ, C. N. (2025). Atravesar los confines del género: El artificio simbólico y material de la subjetividad en la obra de Teresa de Lauretis. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 30(3), 107–125.
- PRADO, C. (2025). La identidad sexo-genérica como tierra transfronteriza. En I. Moretti Basso, M. Gardella & V. Cano (Comps.), *Primeras jornadas de teorías tortilleras: Memorias, errancias y vísceras conceptuales* (pp. 205–212). UNC.
- PRECIADO, P. B. (2005). *Technologiquement votre*. En *Actes du colloque Epistémologies du genre: Regards d'hier, points de vue d'aujourd'hui*. Conservatoire National des Arts et Métiers, París, Francia.
- PRECIADO, P. B. (2008). *Testo yonqui: Sexo, drogas y biopolítica*. Espasa.
- RICH, B. R. (2013). *New queer cinema: The director's cut*. Duke University Press.

-
- RODRÍGUEZ, G. (2020). Teresa de Lauretis *lettrice* de Freud. En M. Iralde (Comp.), *Feminismo y psicoanálisis: Un diálogo actual y necesario*. Ricardo Vergara Ediciones.
- ROSEMBERG, M. (2015). Reflexiones posteriores sobre la conferencia “Género y teoría queer” de Teresa de Lauretis. *Mora*, 21(2).
- SÁENZ DEL ÁLAMO, J. (2025). El diálogo entre psicoanálisis, feminismo y deseo lesbiano en la obra de Teresa de Lauretis. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 45(148), 253–268. <https://doi.org/10.4321/S0211-5735202500020001>
- SPINELLI, S. (1992). *Femminismo e lesbismo: Italia e USA. Incontro con Teresa de Lauretis*. CLI (Collegamento tra Lesbiche Italiane).
- THEUMER, E. (2014, abril 28). *Laudatio a Teresa de Lauretis* [Discurso]. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina.
- TRIPALDI, L. (2023). *Gender tech: Come la tecnologia controlla il corpo delle donne*. Editori Laterza.
- WHITE, P. (2007). Thinking feminist. En T. De Lauretis, *Figures of resistance: Essays in feminist theory* (pp. 1–22). University of Illinois Press.
- ZILLER, J., Barretos, D. C., Moretti, I., & Cano, V. (2025). Presentación: Dossier teorías sapatonas/teorías tortilleras. *REBEH – Revista Brasileira de Estudos da Homocultura*, 8.